

# **Chorlito chincol y el Erizo**

**por Abenatt**

*En algún rincón,*

En una noche profunda en un bosque extraviado,  
sobre la tierra fría ya casi sin fuerzas,  
con la mirada perdida y la boca tan seca,  
se arrastraba un chorlito que volar no sabía.

*Súbitamente,*

Un escarabajo de negro brillante le vio,  
– ¡pero qué bello plumaje! – exaltado exclamó.  
– Gracias, pero tú sabes – replicó el chorlito  
–lo que nos gusta almorzar a nosotras las aves.

*Insatisfecho,*

Miró sus alas y dijo el chorlito – ¡no son gran cosa!.  
–¡Usa tus alas maldito! – exclamó una voz graciosa.  
Sobresaltado el chorlito por todos lados buscó,  
hasta que por una rama un gran lagarto corrió.

*Extraviado,*

Y cuando ya se iba el día y aguardaba el chorlito a la luna,  
divisa a un erizo que rodaba hacia la laguna.  
– ¡Cuidado con el agua! – gritó el chorlito al instante.  
– ¡Uf, gracias chorlito! – replicó el pinchudo parlante.  
– Soy un chincol – respondió el chorlito en tono amistoso.  
– Pues hay algo que haré por ti – dijo aquel espinoso.

Y entonces se acerca el erizo al chorlito, le rodea examinándolo con la mirada, y le clava de sopetón sus espinas en el culo. El chorlito entonces sale disparado hecho una bala hacia el cielo, poseído por una mezcla de espanto y de impresión, sin poder creer lo que había sucedido.

Antes de perder el control logra posarse sobre una rama cercana, no sin algo de dificultad y torpeza, y tras mantenerse paralizado por un buen rato, desciende a una distancia prudente del erizo.

– ¡Lo que has hecho no ha sido del todo amable! – exclama el chorlito todavía algo perturbado – Pero supongo que debo darte las gracias, pues he alzado el vuelo por primera vez en mi vida .

– ¿No estás feliz, querido chincol? – replica el erizo, al que la reacción del chorlito parece no sorprender.

– ¡Claro que estoy feliz! Pero... – responde el chorlito, dirigiendo su mirada hacia el suelo, sin saber que decir, mientras sentía que se le revolvían los intestinos y se le nublaba la mente más que de costumbre.

El erizo suspira, toma aire, y solemnemente recita las siguientes palabras:

*Obtuso es el delinear que enmudece la voz,  
que no es aquella escrita que ahoga y que marca,  
sino la que canta en otros ojos que encuentran,  
mundos que iluminan en la penumbra que baña.*

– Gracias, muchas gracias, señor Erizo – responde el chorlito emocionado, sintiendo que lo importante no era el comprender del todo aquellas palabras, sino saber que el erizo las había leído directo desde sus adentros, y que a la vez las había grabado dentro de él.

Y se aleja el chorlito, caminando, como siempre lo había hecho. Eso si, más pensativo que de costumbre. Sintiendo como una corriente intensa y confusa le recorría el cuerpo de arriba abajo, queriendo escapar a veces por sus ojos para alcanzar algo que estaba, pero no estaba, allí, delante de él.